

OTTO SÁNCHEZ TOCARÍA

500 Mujeres

Novela Erótica

BOGOTÁ - COLOMBIA 2013

Obras Literarias del Mismo Autor

1. La Profecía del Indio – (6 Ediciones)
* Novela Histórica - Conflicto Social y Político Araucano
2. Leyenda de Florentino y el Diablo – (3 Ediciones)
• Compilación del Folclor - Llanos del Orinoco.
3. Antología de la Literatura Llanera - 100 Autores
• Crítica Literaria y Reseña Bibliografía -
4. Caribabare - Historia de los Llanos del Orinoco 1500/1995
• Compilación Histórica - 1995
5. Regalías Petroleras - Historia y Compilación
6. La Tercera Violencia – Novela de Acción
7. El Juicio Final - Novela de Acción
8. La Erica - Novela Llanera - Determinismo.
9. El Fin de la Humanidad
* Crítica Bíblica - 2011
10. Chagüeto - Novela Llanera – Inédita
11. Centauro – Libreto Cinematográfico – Inédito

Producción y Dirección Cinematográfica

Florentino y El Diablo – Libretista, Productor y Director - Premio del Ministerio de la Cultura para la realización del largometraje que consigna esta leyenda considerada Patrimonio Cultural de los Llanos del Orinoco.

Creación, Producción y Dirección Musical

- > Mi Tierra linda - Pasaje Criollo - Intérprete: Aldrumas Monroy
- > Inspiración - Pasaje - Intérprete Gloria Aleida Tombé
- > Catira Linda - Pasaje Criollo - Intérprete Guillermo Manchego
- > El Mejor Canto Latino - Nuevo Callao - Intérprete Aldrumas Monroy
- > Capullito de Sabana - Guacharaca - Intérprete Hernando Guerrero
- > Que no se Acabe el Encanto - Pasaje - Intérprete Gloria Aleida Tombé
- > Arrugada el Alma - Pasaje Criollo - Intérprete Hernando Guerrero
- > Fruto de la Llanura - Zumba que Zumba – Hernando Guerrero
- > Pasión Desenfrenada - Pasaje Criollo - Intérprete Hernando Guerrero

Edición y Dirección de Publicaciones

Revistas: Horizonte Llanero – Circulación en los Llanos y la Selva
Guía Turística – Vichada 2008 - Tameño Nato - Tame 2002
Periódicos: Mi Llano, El Centinela, El Pija, Vichada y Correo de Orinoco.

ISBN: 978-958-46-3083-4

© OTTO SÁNCHEZ TOCARÍA

La Reencarnación en la Biblia

‘...delante de Dios un espíritu lleno de luz y pureza preguntó al Señor: Padre, decidme cual es la misión que debo cumplir porque deseo servirlos. Y el Señor con dulzura le respondió: Esperad, voy a unir en la Tierra a un hombre y a una mujer; y de esa unión nacerá un hijo en el cual reencarnareis para que siendo hijo de hombre recojáis experiencias en las pruebas de ese mundo...’ (Apunte tomado de la Biblia)

¡Hola!



Iluminada por el resplandor de la esperanza, en la soledad donde el pensamiento se abre a la ventura, aprovecho el tiempo para venerar la majestad del amor cuando la llanura apenas guarda con celo la historia que, con el encanto de muchas evocaciones describe el amor de algunas mujeres que amaron a un sólo hombre, entre ellas, esta chica que conserva espléndidas memorias, esas que se describen en el vértigo de una fantasía donde él y yo, buscamos la prolongación de la vida para continuar amándonos.

El encuentro con unas pocas desencadenada el tema de la sexualidad mostrando la sabiduría de ritos y liturgias del amor que transportan al lector para que se estremezca de lujuria cuando descubre la verdad de un sentimiento intenso, alegre y voluptuoso que se alza como imagen divina del idilio de dos seres que se amaron intensamente para dar lecciones perpetuas de sexo en el marco de una pedagogía que deslumbra y seguramente nunca podrá contemplarse con carnes insatisfechas.

Arrojada en un entorno novelado esta obra devela el misterio de la resurrección cuando el espíritu transita las diferentes etapas evolutivas de la reencarnación, desde el momento de la muerte hasta que el Karma interviene para lograrla durante el período prenatal.

No se asombren: la reencarnación fue aceptada por todas las religiones del mundo hasta el año 553, cuando en el concilio de Constantinopla, el Cristianismo la consideró herejía, pero ahora, el tema vuelve descubriendo misterios que aún no han sido resueltos.

Yulma

PRIMERA PARTE

En la medida en que con delicadeza la va despojando de las ropas cubre de caricias los hombros y los senos desnudos, la canción estrella Walter Silva suena exultante produciendo una afluencia de notas volátiles que llenan el recinto y se enlazan en el espacio a la ceremonia de aromas y gemidos que vagan en la penumbra donde resplandece la espléndida belleza de una mujer vecina del éxtasis, quien en el ambiente de pasión que desborda, entona estrofas de la balada de sensualidad que grita de sus entrañas.

Las figuras que rebotan los espejos de cubierta y costados del refugio transpiran lujuria y engrandecen el escondrijo donde comienza a la refriega que nace de antojos que exhiben con desvergüenza, y llevan a los amantes tomar las posiciones más descaradas e incómodas que copian los cristales desde ángulos diferentes, mostrando la imagen oscurecida de los cuerpos desnudos que participan en el acto con bastante entusiasmo, estimulado tal vez por el embrujo que los persuade a profanar la fidelidad.

El apasionamiento desmedido desenlaza la contienda pactada entre un intelectual que declina su existencia hacia la vejez y las primaveras excitantes de la hermosa rubia de labios abultados que le mantienen la boca entreabierta, exhibiendo una sonrisa insinuante que embellece aún más el rostro enmarcado en cabellos plateados que se desploman con impertinencia sobre la tersura de los hombros, concluyendo con delicadeza en los bien proporcionados senos que permanecen al descubierto, palpitando sincronizados a la dulce simetría de los pezones hermosamente erectos.

Y aunque en su interior existen fragmentos del hechizo derivado del delirio y la arrogancia de haber sido de todos y de nadie, como resultado de la liberación que admite acceso emancipado a los placeres prohibidos, la fulgurante mujer, con irreflexiva temeridad y sin compadecerse, regocijada tal vez por el apócrifo feminismo en el que se clasifica a sí misma, insensible y apartada de la infamia de amar a un sólo hombre. Sin embargo, las apetencias de ambos son hábilmente colmadas para evidenciar la experiencia de un hombre mañoso en las artes de amar y en ella, en las del oficio que esconde tras las actividades de relacionista en una prestigiosa multinacional.

Un momento más y cesan los resoplidos del varón e igual, callan los clamores de la hembra que con delirios profundos y ruidosos desocupa las entrañas vertiendo sobre el cutis íntimo, pegajoso de sudor, el caudal del deseo saciado que llena el ambiente del bálsamo que lo caracteriza. Tras la sonrisa vanidosa de satisfacción sigue un largo instante de mutismo y quietud; luego de la manera más natural y espontánea, él se levanta y va al baño a lavar el engrudo adherido al vello en el momento en que comienzan a manifestarse amortiguados espirales de aflicción resultante del aburrimiento de insistir en la vanidad y empeñarse en seguir amando sin amar.

Seguro de no morir bajo los escombros de sus naufragios, en el desdoble de la vida se deja seducir para buscar la realidad en una locura alegre y genial; aun así, estaba insatisfecho con esa aventura, réplica de los anhelos en los que continuamente busca desentrañar los sugestivos misterios del pasado. Pero ella, desolada por la deserción espera unos minutos e inconforme va también a limpiar los crespos empapados y vuelve, con un beso entusiasta a mostrar el dulce asomo de la pasión que refleja la coqueta y tierna mirada. Se insinúa insistiendo hasta despertar otra vez la codicia masculina y sin ocultar el instante de liberalidad sus manos acarician suavemente las intimidades tratado de acomodarlas para que la fuerza íntima oprima con satisfacción y habilidad la extremidad que taladra sus entrañas.

Después de otro momento de masajes se cuelga al cuello y encierra con sus muslos las caderas del hombre mientras el agua chorro para colmar la tina. En el momento en que las olas provocadas por el movimiento de los cuerpos comienzan a desbordar el líquido, vuelve a levantar la voz, pero esta vez es un alarido exasperado que exige clamando más, como si el otro tuviera la bondad de a estirarse cuando se vuelve a enardecer para culminar el goce.

Cierra los ojos y espera. Después de un cuarto de hora de charlatanería promesera y sosiego, los labios sonrosados continúan incursionando por la piel del rostro masculino hasta que los dientes muerden suavemente la barbilla y la lengua lame las carnosidades exteriores de la boca para continuar la trayectoria que, luego de percibir la humedad salobre del lóbulo de las orejas prosigue con abundante delicadeza hacia el cuello, mientras los dedillos de Santiago juegan descuidadamente con los pezones. Ella lame con ansias

las tetillas y continúa el descenso hasta llegar a la cicatriz del medio vientre para introducir la lengua en el hoyuelo. El ligero toque lo lleva involuntariamente a sonreír y se estremece de placer cuando ella continúa rozando su boca por el cuerpo, mientras las manos buscan suavemente abrir las piernas para quitar el tapón y vaciar el agua.

Pero antes, lava las intimidades y luego besa la piel que cubre cada una de las gónadas masculinas para terminar recreando la mirada cuando las manos agasajan el pene con extrema delicadeza hasta lograr el prodigio de la tercera erección. Se levanta a restregar sus vellos sobre los cabellos tratando inútilmente que Santiago levante la boca y acaricie su vagina; luego se acurruca estirando las piernas hasta acomodarlas con apetencia sobre los hombros mientras con afanosa respiración el macho acaricia con lujuria e infinita sabiduría los pechos de la rubia.

La avaricia tibia de la lengua frota los pezones incitando oleadas de lujuria que causan estremecimientos en el abdomen alardeando la vehemencia de las ganas que rasgan las entrañas para copular nuevamente con la euforia del embeleso. Diez minutos más tarde yacen extasiados bajo intensos sentimientos místicos de aproximación que suspende momentáneamente el ejercicio de los sentidos.

El destino se había complacido en retozar con ellos un curioso juego cuando ya el fantasma de sentimientos encontrados se debate sobre sus cabezas porque a ella la exaspera el esfuerzo inútil, mientras él busca blandamente refugio en la indiferencia donde esconde los terrores del pasado y como tiene una concepción fría de sus propios sentimientos, aspira aún conocer más su manera de sentir; por eso, admira lo que no podía sentir un alma ascética dada a la contemplación del idealismo. El artificio del apego sensual escasamente había logrado engrandecer la melancolía, crepúsculo de la euforia donde la bruma le va quitando aridez a la sensibilidad y al desdén que a veces impide utilizar ese raro fuego que entregan las palabras piadosas del engaño.

Santiago recoge la carpeta de plástico y se coloca el saco para salir por el pasillo hasta la escalera que da al garaje, enciende el auto y espera a que ella suba. Media hora después la deja en la calzada frente a un bloque de apartamentos y se despide con un simple:

- ¡Hasta luego!

Había amado con la pasión que vierte la vitalidad del macho a esa mujer de gracia perfecta y formas armoniosas, pero como los grandes cismáticos, fatigado de las alucinaciones y la locura que produjo el huracán, desarraiga el imperio inabarcable de la atracción ya que el deslumbramiento de la rubia no lo había seducido y menos lo retiene; por eso se aparta instintivamente de arrimar para sí, esas expresiones materialistas que continuamente le niegan el triunfo.

Cuando regresa a casa son cerca de las dos de la madrugada; sin embargo, ocupa una hora más de leer documentos y luego camina parsimoniosamente hacia la alcoba pensando que podría levantarse tarde ese sábado, víspera del seis de enero del año 2000.

Comenzaba a desnudarse cuando vuelven las imágenes de la última aventura y escupe sobre el tapete tratando de quitarse la fatiga del recuerdo por lo que desenvuelve la cama y se mete entre las sábanas inmaculadamente limpias para quedarse dormido al instante.

* * *

Efectivamente duerme ocho horas seguidas y luego que despabila ocupa el resto de la mañana en leer. Durante el rato de aseo intenta responder a los interrogantes que le presenta la vida.

Ilusionado con un hogar, se había casado un tercio de siglo antes con una jovencita de diez y siete. De la unión hay dos muchachas saludables, bien educadas que corresponden entrañablemente al afecto que las une desde la cuna; tal vez, por ello, después de haber perdido la convicción de aquel estado, la tarde de ese luminoso día lo introduce en una impresión de abrumadora soledad y aflicción, emociones paralelas que se amontonan en la bruma cenicienta del otoño, añorando con susurros sigilosos y apenas perceptibles el pasado que lo había favorecido para cruzar el tiempo que permitía manifestar con naturalidad, el dominio alcanzado durante el sarcástico distanciamiento.

Reprochando el destino nunca se había resignado a vivir una existencia miserable fuera del hogar, debido a que coyunturas voluntariosas esbozaban frecuentemente idilios que en ocasiones lo empujaban al aislamiento, circunstancia en que desconfanzas inex-